

Discurso del camarada Arnaldo Ferreto el 1º de Mayo

La Situación Internacional. El FASCISMO y el Peligro de GUERRA

Las dos grandes victorias del Frente Popular

CAMARADAS:
Celebraremos este nuestro Primero de Mayo, este nuestro día de lucha, en singulares condiciones; las más trascendentales, pero también las más delicadas en que jamás lo hayamos hecho.

Presenciamos el alumbramiento de una nueva sociedad que, como ha ocurrido siempre en la Historia, va precedido y acompañado de dolorosos desgarramientos del estado social existente. En efecto, en este momento el mundo está convertido en un inmenso campo de batalla, en el que se encuentran frente a frente las dos grandes fuerzas de la Humanidad: las fuerzas del futuro y las fuerzas del pasado; el progreso, la cultura y el bienestar humanos por una parte y el obscurantismo y la peor de las barbaries, por otra; el socialismo y el fascismo.

El agrupamiento en estos dos grandes frentes se ha operado en virtud de una serie de acontecimientos y de circunstancias que trataré de analizar ligeramente.

Hace pocos años, el Partido Comunista y el Partido Socialista alemanes, eran los partidos mejor organizados y los más grandes de Europa en sus respectivas internacionales; no es necesario decir que correspondiendo a ese desarrollo de las fuerzas revolucionarias, era también ese país el que poseía mejor organizadas las fuerzas de la reacción, utilizando esta última los métodos más agresivos y más audaces para

combatir a la clase obrera y sus organizaciones. La Social-democracia alemana pudo, cuando ejerció el poder, si no hubiera temido a la revolución, haber liquidado todas las bases de resistencia de la burguesía, tal como lo hicieron los bolshéiques en Rusia. La Dictadura del Proletariado hubiera salvado al pueblo alemán del dolor y de la ignominia en que ha sido sepultado. Pero los social-demócratas no solamente no procedieron así, sino que cuando las hordas nazis ya sembraban el terror por doquiera, rechazaron la proposición del Partido Comunista para formar un frente único que creara una fuerza capaz de impedir el ascenso de Hitler al poder y posteriormente ampliara las conquistas del proletariado alemán. Fue esa política de escisión, esa división profunda de las fuerzas revolucionarias en Alemania, lo que facilitó la victoria del Nacional-socialismo, como cínicamente llaman a su partido los bárbaros que hoy gobiernan, horrorizando al mundo, a la nación germana.

Vino luego el desastre de Austria: Viena, la ciudad roja, la barriada más avanzada del socialismo europeo, se conmovió profundamente con los sucesos de Alemania. Antes que correr la suerte de sus hermanos alemanes,

los proletarios de las barriadas de la capital austriaca prefirieron sucumbir luchando a ser exterminados sin resistencia. El Partido Comunista de Austria llamó a los socialistas al frente único de lucha e indicó la necesidad de llevar la ofensiva y no esperar, como éstos lo propugnaban, el ataque fascista. Los socialistas rechazaron la proposición de frente único y con su táctica defensiva condujeron la insurrección de febrero de 1934 a la derrota. Pero la sangre derramada en los combates de Viena salpicó la cara de los dirigentes obreros oportunistas de toda Europa y les enseñó, junto con la experiencia alemana, que el fascismo cuando se consolida trata con la misma brutalidad a comunistas y socialistas; además, habiendo combatido juntos en las barricadas de Viena, obreros comunistas y socialistas, pudieron demostrar aunque ya para ellos demasiado tarde, la gran fuerza revolucionaria que podía desencadenar el frente único.

Instantáneamente después de la difícil victoria del fascismo en Austria, todas las

fuerzas democráticas y revolucionarias comenzaron a movilizarse para oponerse a la barbarie fascista. Pero el fascismo no retrocede, continúa la ofensiva. En entonces España el escenario de la lucha; Gil Robles y Lerroux forman Gabinete y el proletariado español responde con la huelga general. Los socialistas han aceptado el frente único propuesto por los comunistas para no dejarse vencer. La huelga general se transforma en insurrección en Austria, en donde durante ocho días ondea el pabellón rojo de la victoria proletaria. Por desgracia no sucede así en los demás lugares de España y, aislados y con un ejército rojo improvisado, los obreros defienden Oviedo del avance del ejército mercenario de López Ochoa. Varios miles de muertos y treinta mil presos políticos fueron el saldo de la heroica lucha. Pero en España no era todavía demasiado tarde; la reacción clerical-fascista no logró consolidarse y así vemos, camaradas, que hace apenas dos meses las fuerzas victoriosas del Frente Popular rescatan de la prisión sus treinta mil

compañeros presos e inician una furiosa y enérgica contra-ofensiva contra el fascismo y contra la reacción. Comunistas, socialistas y republicanos de izquierda en un solo bloque, cumplen ahora la tarea de completar la revolución democrática y de aplastar las bandas de Gil Robles y de Primo de Rivera.

Y finalmente, en el transcurso de esta semana, vosotros habéis leído los cables, camaradas; el pueblo de Francia, agrupado en el Frente Popular antifascista, obtiene una victoria de resonancia mundial. El Coronel de la Roque, con sus Cruces de Fuego, no ha podido cruzar las filas cerradas del proletariado francés que se mantiene unido. La Francia del 89, del 48 y del 71 le ha gritado al fascismo, estremeciendo al mundo, ¡no pasará! La marea revolucionaria asciende también en Francia! ¡La marea revolucionaria asciende en todo el mundo!...

En México, el proletariado y con él las masas populares, consolidan conquista tras conquista. ¡Aprestémonos, camaradas, a defender la revolución mexicana! El Imperialismo intriga para aislar a México y asfixiarlo entre una América Central reaccionaria, despolitizada por Ubico y por Martínez y sus

propias fronteras. ¡Estamos con el México revolucionario, saludamos sus victoriosas luchas! ¡Estamos contra los asesinos de los pueblos de la América Central!

Estamos con la heroica lucha del pueblo de Puerto Rico! Contra el imperialismo yanqui que allá siembra la muerte! Estamos con los hermanos cubanos, cuya lucha simboliza la gran batalla que se libra por libertar a los pueblos de América del yugo del norte!

Y concluyo diciendo lo que dije al comenzar el mundo se encuentra convertido en un inmenso campo de batalla, en el que se enfrentan las dos grandes fuerzas de la Humanidad: las de los que queremos construir el futuro y las de los que

(quieren hacernos retroceder a la barbarie. Nosotros constituimos una columna en el frente mundial de la revolución. Reforcemos nuestras divisiones de combate, agrupémosnos también en Costa Rica todos los elementos progresivos. A nosotros se nos ha llamado rectorios, pues bien, yo aprovecho esta tribuna para decir a todos los hombres honrados que tiene el país, especialmente a los de izquierda: formemos un poderoso Frente Popular, unámonos para luchar, contra la reacción...! contra el imperialismo...! contra la guerra, por la democracia...! por la liberación nacional...! por un programa mínimo de reivindicaciones sociales...!

Ocho de Mayo

¡Día de gran trascendencia para los tres grandes enemigos del pueblo! El capital criollo, el imperialismo yankee, y el clero que desembozadamente pone las ideas religiosas del pueblo al servicio de los explotadores. En este día, esos tres aliados celebrarán el triunfo jubilosamente, pues tienen en el poder al hombre que guardará de sus intereses a como haya lugar. El imperialismo yankee ve con satisfacción que aún encuentra gobernantes que no tienen el menor escrúpulo en dar lo poco que queda a compañías extran-

geras, mediante comisiones indecorosas. Luego el clero, que en la última campaña electoral, se apuntó un triunfo producto de sus prédicas inmorales, pues estos santos varones se convirtieron en ordinarios propagandistas del partido triunfante y en socio del capital se dedicaron a la tarea infame de comprar conciencias. El Presidente electo se deshace en ofrecimientos vanos

al pueblo. Ofrece casas para obreros, colonias, trabajos, mejora de salarios, etc, etc, que son proyectos de mera literatura y nada más. Seguiremos ganando los mismos salarios y soportando la misma situación, hambre, miseria, desocupación, etc. Lo único nuevo que tendremos, será una Casa Presidencial uniforme nuevos a la policía y militarismo dentro de los

colegios. Ya lo dijo un orador el día Primero de Mayo. ¡Y pensar que el pueblo inconsciente, todavía espera la llegada del señor Cortés, como a tiempo esperaba la venida del Mesías!

Qué podrá hacer este señor, si tras él está la silueta negra del capital y del imperialismo yankee, formando en sí, una sombra tenebrosa que impide el progreso material e intelectual del

país?

Y qué diremos del Presidente Jiménez? Sólo nos concretaremos a hacer un ligero comentario acerca de la actitud que este señor tomó al discutirse algunos puntos ante el Congreso, en su primer debate, cuando se conocía de los contratos de la «Good Yera Tire and Rubber Co.», pues don Ricardo se convirtió en un ahogado de esa compañía y

mediante su activa e imponente intervención, el contrato fue aprobado por el Congreso, el veintisiete de noviembre del año anterior. Y con esto, el señor Jiménez Oreamuno, puede retirarse a sus solitarias de «Bonilla» y desde allí, reírse con honda satisfacción, pues a pesar de los ochenta años, puede repetirle al imperialismo yankee: «TODO ESTA CONSUMADO.»

San José mayo de 1936.

Elías Sánchez M.

Nuestro Estudiantado...

Viene de la 3a. Página

de apática y apagada y sin embargo, allí está luchando a la par del trabajador contra las tiranías internas y contra el infame imperialismo yanqui. Y la juventud mexicana codo a codo con el trabajador urbano y con la masa indígena, va a pasarse agigantados hacia el socialismo.

Siga la juventud de Cos-

ta Rica el ejemplo de Julio Antonio Mella, el joven revolucionario cubano que dió los mejores años de su vida, y toda su sangre, en aras de la revolución contra el despotismo existente en su patria y en muchos países latinoamericanos, y contra el imperialismo yanqui, y como ferrea abono a la lucha proletaria.

En busca del hampa josefino

Viene de la 3a. Página

er en su mismo estado. Se sentó el hombre, y la mujer en sus rodillas. Se clavaron los ojos inexpressivos. El hombre eructaba. La mujer lo veía. Se volvían a ver de nuevo con una mirada turbia. Estúpida, eso es, estúpida como la luz. Aquello no era interesante. El joven se impacientaba. Qué ganaba con que se vieran o no se vieran? Nada. Sin embargo,

más por aburrimiento que por otra cosa se quedó un rato más, viendo aquel cuadro insípido, falso de colorido y de vida. El hombre se quitó de encima, con dificultad de borracho, a la mujer. Esta le tendió la mano. Una mano desarticulada, sin fuerzas, sin nervios, que le pasieran movimiento, sin expresión. El hombre sacó con sumo trabajo del bolsillo una moneda de a

cinuenta y la tiró en la mesa. «Pa mañana no hay pan.» dijo pasando el revés de la mano por la boca, como queriendo ocultar una mueca de desdén, o una sonrisa...o quién sabe qué. Y volvió a repetir «Para mañana no hay pan.» arrastrando las palabras. Y salió pegando en las paredes. Dan do tumbos. La mujer cogió la moneda. La miró largo rato. Como el científico que observa un espécimen nuevo. De pues de un rato la cogió, la estrujó duramen-

te con la mano, como queriendo arrugarla, como queriendo pulverizarla. Y rompió la prostituta a llorar. Con toda la amargura del que tuvo que quitar cincuenta centavos a una familia hambrienta, para no morir a su vez de hambre. El joven salió desilusionado y colérico. Había sido defraudado. Ni bandidos, ni puñales, ni encaretados, nada. Aquí no tenemos ni hampa que se preste para hacer ni un mil cuento», salió diciendo. MANUEL GARCÍA B.